

PRÓLOGO

María Lugones estaba entusiasmada con la traducción de *Peregrinajes* y la circulación en castellano de su obra de los 80 y 90. No por fama académica, cosa que no le importaba, sino por la integridad y coherencia de su pensamiento. Me dijo una vez en la intimidad de una charla personal que se lamentaba de que la mayoría de quienes leían, estudiaban y discutían su colonialidad del género, no tuvieran acceso y desconocieran su trabajo sobre coalición y resistencia a múltiples opresiones. En parte, me explico ese sentimiento suyo en lo que le cuenta a Mariana Ortega cuando dice: “Me moví de los feminismos de mujeres de color en los EE.UU. a los feminismos decoloniales sin perder el lazo que los une, intentando mantener la sustancia de los feminismos de mujeres de color y encontrar mi propia voz como feminista decolonial” (2019: 279. Mi traducción).

Atendiendo a ese lazo, como colección que reúne parte de sus ensayos publicados entre 1987 y 1998, varios influyentes en la teoría de mujeres de color y la filosofía feminista de los EE.UU., y más todavía como libro íntegro, la traducción de *Peregrinajes* introduce de manera sistemática el pensamiento de María Lugones como filósofa feminista de color a los lectores de Argentina, América Latina y el mundo hispanoparlante. E invita a quienes en esas geografías han venido estudiando y discutiendo “Colonialidad y género” (2008) y “Hacia metodologías de la decolonialidad” (2015), a encontrarse y entrar en las ideas y conceptos seminales que forman las raíces de *su* visión del feminismo decolonial.

Mi relación con María Lugones fue multifacética, de familia, amiga, compañera de tango, confidente, de cuidado y salud, y principalmente de formación intelectual y política por casi veinte años

en el programa de Filosofía, Interpretación y Cultura y en el centro de investigación homónimo de la Universidad de Binghamton. A manera de prólogo, pensé en escribir sobre el peregrinaje del libro mismo con el sentido de peregrinar y viajar que aprendí con ella. Peregrinar es moverse-con, siempre grupal. Es moverse en tiempo y espacio, y sobre todo atravesando la cáscara dura de categorías que hacen nuestros mundos impermeables. Quiero hacer un ejercicio de movimiento y reterritorialización a partir de tres elementos que ayuden a entender el contexto del libro.

En primer lugar, esta es una traducción. María Lugones tenía una idea y experiencia clara de lo que la traducción niega o posibilita. Es menester leer con esa idea de fondo. Cuando traducir se apoya en encontrar equivalencias entre palabras y entre realidades, el resultado tiende a ser una generalización aplastante que le hace el juego a la dominación. Contra ese sentido fragmentario, *Peregrinajes* ha sido traducido y llama a ser leído con un sentido renovado y complejo de traducción, que se apoya en encontrar conexiones mundanas, cotidianas, vividas para interpretar desde allí lo que se está leyendo y darle un sentido subalterno.

En segundo lugar, encontrarse con el pensamiento de María Lugones es entrar en el pensamiento de mujeres de color de los EE.UU. Su estilo pedagógico viene en ayuda para conocerlo y entenderlo. Sigue aquí un breve y apretado anticipo.

El feminismo de color propone y teoriza la coalición entre mujeres que viven en la intersección de opresiones de raza, género, sexualidad y clase en los EE.UU. Mujeres de color como María Lugones, Audre Lorde (traducida al castellano), Gloria Anzaldúa (traducida al castellano), Patricia Hill Collins (traducida al portugués), bell hooks (traducida al castellano), Jacqui Alexander (traducida al castellano), Cherrie Moraga (traducida al castellano), Bernice Johnson

Reagan, Chela Sandoval (traducida al castellano) y Barbara Smith* han trabajado sobre la simultaneidad de opresiones enfatizando la formación de subjetividad, y los lazos sociales y normas que los regulan, con una metodología que privilegia la experiencia vivida. Pero lo que plantean no es la descripción presentista, individual, guiada por el autoanálisis de la experiencia, sino que acceden al propio cuerpo, a las relaciones y realidades múltiples en las que la mujer de color es reducida pero también creativa y resistente. Hay un rechazo a hablar solamente desde la opresión y a habitar solamente un sentido oprimido e individual del ser. Y hay un énfasis histórico que presta atención a la colonialidad como un proceso de subjetivación (de inferiorización de la *mujer racializada*), pero que también hace foco en las prácticas y respuestas (no simplemente reacciones) que no están contenidas o explicadas por la opresión o las estructuras opresivas, es decir, que exceden la opresión. Un ejemplo de este rechazo al sentido unidireccional del ser bajo opresión en el pensamiento y práctica de María Lugones es que nunca dice “soy oprimida” sino “estoy siendo oprimida ↔ resistiendo” para indicar y buscar la posibilidad de exceso en la respuesta del sujeto siendo oprimido.

Metodológicamente, el pensamiento de mujeres de color no empieza por estructuras macro de poder sino por la incidencia del poder entre y en la gente. Ofrece una crítica de las instituciones, mecanismos y agentes de opresión (Estado, plantación, hacienda, familia, escuela, academia, Iglesia, heterosexualidad, frontera, etc.) sin la rigidez teórica de la abstracción sino como algo que se puede sentir

* Con excepción de la temprana traducción de *Esta puente mi espalda* (1988) todas estas autoras fueron traducidas recientemente, durante los últimos veinte años. Considero que esta movida feminista por traducir a pensadoras de color de EE.UU., incluyendo este libro, es parte del movimiento por cuestionar y problematizar el feminismo hegemónico predominante en América Latina de las últimas dos décadas.

en carne propia y entre la gente. Me viene enseguida a la memoria el “me raja, me raja” y las imágenes de cicatrices y heridas con las que Anzaldúa se refiere al cerco-muro entre México y EE.UU. (2007: 24).

Finalmente, mujeres de color nombra una coalición más que una identidad. Como proyecto feminista, la política de mujeres de color entiende y busca la coalición entre negras, latinas, chicanas, asiáticas, nativas y árabes de los EE.UU. como el único camino a una libertad que permite que su ser sea, no para ser usado, sino para ser creativo. Es un llamado a forjar coaliciones concretas y sostenidas entre mujeres racializadas basadas en un sentido interactivo y no-dominante de sus diferencias (Lorde) y en una comprensión interseccional de sus vidas que anula meter a todas las mujeres en el mismo abstracto “mujer” a secas.

La teorización práctica de una coalición contra múltiples opresiones es en gran medida de lo que se trata este libro. En conversación con el pensamiento comunitarista tanto del anarquismo como del separatismo lésbico de EE.UU., este enfoque coalicional de la praxis política ha sido una de las importantes contribuciones de María Lugones al feminismo de mujeres de color y, considero, es una de las características de su feminismo decolonial. Me refiero a que la propuesta de feminismo decolonial de María Lugones es sobre una reconstitución de lo comunal. Su teorización de la colonialidad de género continúa y amplía la teoría de Aníbal Quijano de la colonialidad del poder. Quijano era colega de María Lugones en la Universidad de Binghamton y en los primeros años de la década del 2000 entablaron una profunda relación que se continuaba en los encuentros y discusiones del grupo modernidad/(de)colonialidad que ambos integraban. María Lugones encuentra en la teoría de la raza de Quijano un análisis histórico, claro y convincente de un patrón de poder mundial capitalista multifacético. Pero, a diferencia de Quijano, ella posiciona el género y la sexualidad como constitutivos, junto a la raza (y no subsumibles a ésta) del

poder colonial. María Lugones ve cómo la subordinación de las mujeres indígenas y las mujeres afrodescendientes, y la indiferencia, complicidad y colaboración de los hombres, incluyendo hombres indígenas y afrodescendientes en esa subordinación, son evidencia de que hemos internalizado la colonialidad de género en nuestras comunidades. Y de allí plantea la necesidad de repensarnos comunalmente para realmente poder escuchar la voz de la mujer indígena, de la mujer afro, y de las mujeres mestizas que se sienten partidas por la herida colonial porque no hay decolonialidad sin decolonialidad de género. En este sentido, *Peregrinajes* es tan relevante hoy en Argentina y América Latina como cuando se publicó por primera vez en EE.UU. hace dieciocho años, por lo que puede enseñar sobre coalición para repensarnos comunalmente y ayudarnos a navegar las dificultades, contradicciones, miserias e incomodidades de la colaboración política en los diferentes espacios de lucha por la justicia antirracista y feminista.

María Lugones nunca da por sentado que la coalición, la comunidad o la solidaridad feministas sean algo dado que se pueda presuponer sea por lazos de sangre o de tradición, o cuestiones legales, o siquiera por compartir intereses o un sentido de identidad. Enseña, en su estilo de educadora popular, los obstáculos que bloquean y las sendas que pueden abrir las posibilidades de compañía resistente y liberadora, de compañía decolonial. Hablar cara a cara, viajar al mundo de los otros, saltar el cerco, andar por ahí, bichar, arriesgar con alegría lúdica el sentido de arrogancia son algunas de las prácticas de la *táctico-estratega* para *ver profundamente* en lo social y construir *coalición profunda*. Tejen una red metodológica que recrea un sentido de lo político, de la praxis política como espacio de una profunda metamorfosis, de un rehacerse *a contratrama* de la fragmentación social. Una transformación personal y social que es epistémica y ontológica, y que tanto expone nuestra complicidad con las muchas caras de la opresión (como puede ser tomar *exámenes de legitimidad*)

así como nos lleva a expandir el sentido de quiénes somos en relaciones de resistencia. María Lugones piensa a la gente viviendo en intrincadas relaciones históricas y presentes; ninguna persona tiene sentido sola y sin una historia. El capitalismo y la modernidad, le dice la autora a Ortega, borran este carácter *largo y amplio del ser* relacional. “La colonialidad del género ha sido una manera extremadamente exitosa de dañar la posibilidad de comunalidad en toda clase de relación. Soy partidaria de una coalición entre mujeres que sostenga la posibilidad de ejercitar el ser comunal de una” (2019: 276. Mi traducción). ¿Puede haber decolonialidad (del género) sin coalición?, es sin duda una de las preguntas y conexiones que este libro llama a interpretar y discutir en compañía.

En tercer lugar, este es un libro de filosofía que interviene al nivel del sentido y de la lógica de la opresión y la resistencia. La escritura es densa y compleja y hay que aprender a leer manteniendo abierta la multiplicidad de sentidos que María Lugones habita. A la vez, ella cuestiona la división teoría/práctica, intelectual/activista posicionando su pensar *entremedio de la gente* y al ras. Guiada por la máxima “no voy a pensar lo que no practique”, María Lugones llama a explorar una mirada *creativa* de la resistencia, del resistir y del ser en resistencia que empieza por recrear la relación con su madre. Parte de este pensamiento prático es sin duda su uso de la segunda voz. Te habla a vos. Poco a poco, entretejiendo voces y géneros (memorias y anécdotas, confesiones, poemas, diálogos, teoría) la autora va andando un giro epistémico hacia las diferencias no-dominantes que abriera Lorde (1984). Tanteando con todos los sentidos, María Lugones se mete en los recovecos y expande sus y nuestras posibilidades de estar cómodas con la opacidad y la incertidumbre de la compañía y la comunicación *complejas*.

La manipulación de conceptos que hace María Lugones es un ejemplo de cómo practica la metodología de resistencia que piensa. Por ejemplo, el nuevo vocabulario para pensar la multiplicidad de opresiones que intro-

duce y que ha resultado un importante aporte al pensamiento interseccional. *Opresiones entrecruzadas y entremezcladas, oprimiendo ↔ resistiendo, subjetividad activa* son algunos de los conceptos que María Lugones crea en la búsqueda de moverse y movernos fuera de los confines del monosentido y la monológica dominante. En la traducción del vocabulario lugoneano buscamos mantener y replicar este movimiento para que se pueda usar y discutir interculturalmente porque el *racismo etnocéntrico* y la *percepción arrogante* no son exclusividad del hombre blanco-anglo.

Con infinita gratitud y siendo testigo fiel participé en la curación de *Peregrinajes* para que el pensamiento de María Lugones se siga moviendo en compañías feministas. Para pensar con ella en otras tierras (clases, círculos militantes y activistas y talleres) una percepción de nosotras mismas en nuestras luchas feministas que no borre la tensa heterogeneidad de este nosotras. María Lugones le dice a Ortega “No pienso a [las mujeres de color de] EE.UU. fuera de la posibilidad de coalición con afro-colombianas, afro-caribeñas, afro-bolivianas, o mujeres indígenas o mestizas [de Abya Yala]... Tal vez, va llegando el momento de una coalición [decolonial] y podamos entrar en una historia no meramente de cuestionamientos y desafíos sino también de entretrejo de creaciones nacidas en resistencias” (2019: 280, 282. Mi traducción).

Gabriela Veronelli**

Febrero del 2021

North Bergen, NJ. EE.UU.

** Gabriela Veronelli es doctora en filosofía, especializada en filosofía latinoamericana y teoría decolonial. En su investigación, Veronelli explora la relación entre lenguaje y poder en situaciones coloniales de larga duración desde un enfoque decolonial que centra la perspectiva radicalmente diferente de lenguaje, comprensión y creación de sentido de las tradiciones colonizadas. Sus ideas sobre la colonialidad del lenguaje y comunicación decolonial han sido publicadas en *Universitas Humanistica*, *Polifonía*, *Hypatia* y volúmenes compilados entre otros.

Referencias

- Anzaldúa, Gloria. 2007. *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute. [Ed. cast.: 2016. *Borderlands/La Frontera. La nueva mestiza*. Trad. de Carmen Valle. Madrid: Capitán Swing.]
- Lorde, Audre. 1984. *Sister outsider*. California: Crossing Press, [Ed. cast.: 2003. *La hermana, la extranjera*. Artículos y conferencias. Trad. de María Corniero. Madrid: Horas y horas.]
- Ortega, Mariana. 2019. Carnal Disruptions: Mariana Ortega interviews María Lugones. En Di Pietro, PJ, Shireen Roshanravan y Jennifer McWenny (eds.). *Speaking face to face. The visionary philosophy of María Lugones*. Albany: SUNY Press. 273-284.

PREFACIO

Este libro representa muchos años de reflexión teórica en medio de un trabajo político radical de base. Intento captar una temática que recorre ese trabajo. Los caminos que fui tomando en la educación popular, en la organización alrededor de cuestiones particulares de las comunidades y en la política del movimiento se han topado con obstáculos al momento crucial de comprender que las opresiones están entremezcladas. Practicar y teorizar la resistencia a las opresiones entremezcladas se convirtió en el foco de nuestro trabajo, fue lo que lo volvió más radical, y lo que hizo que se convirtiera en un trabajo de coalición, en un sentido profundo del término. Así entendido, esto requiere una metamorfosis de una misma en sus relaciones, junto con una metamorfosis de las relaciones, para desafiar el individualismo y a la privacidad como el ámbito de los propios anhelos afectivos. Requiere además reconcebir las sociabilidades que hasta el momento se mantuvieron en un modo unívoco de resistencia a la opresión, reimaginarlas al comprenderlas más complejas y más permeables. Y requiere que la percepción se vuelva más humilde y más afinada, en un volverse humilde y afinada que está hecho de riqueza sensorial, desde cerca, entremedio de gente contemporánea, de gente que está interrelacionada históricamente. La coalición es siempre el horizonte que redefine tanto nuestras posibilidades como las condiciones que habilitan esas posibilidades.

Porque el trabajo es teórico-práctico en todos sus aspectos, este libro pide una lectura teórico-práctica. No es una obra contemplativa, ni visionaria, ni programática. En cambio asume, desde dentro, un sentir lo colectivo que no presupone cuáles vayan a ser sus maneras y

su constitución. Lo “asume” en el sentido de responder con un deseo de moverse contra el aprisionamiento, contra el quedar arrinconada, atrapada, reducida, invadida conceptual y sensualmente. Quien lea podrá acceder a la escritura resistente desde adentro o desde afuera de esas trampas, de las reducciones a la opresión. Pero el “afuera” no apunta a posicionarse una misma como observadora. En cambio señala una posición dominante en las relaciones de poder que constituyen la opresión. Este libro está dedicado más directamente a quienes vivimos los aprisionamientos de la opresión desde adentro. El marco que ofrezco quiere ayudarnos a repensar la tarea de la filosofía política.

El movimiento central en cada capítulo es la resistencia a las opresiones entremezcladas como una actividad en curso desde la cual comprender las posibilidades liberadoras. La resistencia también es un estado activo desde el que es posible buscar colectividad y coalición. La resistencia raramente se manifiesta con una presencia pública directa. Tiene en cambio sus duplicidades, ambigüedades, sus ardides incluso. Pero además está casi siempre enmascarada y oculta bajo estructuras de significado que apoyan y constituyen la dominación. “Leer” la resistencia es crucial para lograr una concepción alternativa de las realidades de las y los oprimidos. Y esa lectura se hace desde adentro de cercamientos y cruces que dan testimonio de una necesidad de compañía. “Viajar” a mundos de sentido que no están dados como parte de las “enseñanzas” cotidianas de las estructuras dominantes de significado es una de las técnicas, una de las artes, de moverse desde la resistencia hacia la liberación.

En este camino teórico-práctico he tenido compañías lúcidas, enriquecedoras, duraderas. No podría haber encontrado mi voz, ni sostenerla, sin ellas. El optimismo, un optimismo realista, es cosa difícil de mantener en este *Peregrinaje*. Pude mantenerlo vivo solamente gracias a estar en compañía. “Gratitud” no es la palabra para lo que

siento por cada persona incluida en esa compañía heterogénea. Se trata en cambio de sentir que estamos dándole forma juntas y juntos a nuestro suelo, que si estamos de pie es por las palabras y deseos de cada una de las otras y los otros, y por la congruencia entre esas palabras y deseos. Ahora quisiera rendirle un homenaje a esa gente.

La Escuela Popular Norteña es el espacio más radical que yo haya habitado con otras/os en la búsqueda de posibilidades liberadoras. En ese espacio, un espacio que creamos juntas/os, pude articular y darle forma a mi sentido de las posibilidades con «*compañeras*»* y «*compañeros*» que tienen una disposición teórico-práctica y que, como grupo, cuentan con una abundante experiencia llevando esa disposición a situaciones de la educación popular. Mildred Beltré, María Benfield, Laura Burns Levison, Geoff Bryce, Julia Schiavone Camacho, Laura Dumond Kerr, Aurelia Flores, Easa González, Nydia Hernández, Ricardo Herrera, Manuel Herrera, Sarah Hoagland, Paul Hyry, Gladys Jiménez-Muñoz, Cricket Keating, Suzanne LaGrande, Rafael Mutis, Rudiah Primariantari, Joshua Price, Rocío Restrepo, Sylvia Rodríguez, Kelvin Santiago Valles, Ricardo Santos, Rocío Siverio, Sunaryo, Lisa Tessman, Angelo Cisneros, Michelle Wiese y Sarah Williams fueron en algún momento miembros de la Escuela Popular Norteña, «*compañeras*» y «*compañeros*» que le dieron forma y sostuvieron ese espacio radical y a nuestras voces con él, la mía incluida.

«*Los compañeros de las luchas en Valdez*» crearon un ambiente donde nos enseñamos recíprocamente solidaridad, un suelo firme para nuestro

* *Nota de la Editorial:* De esta manera, entre comillas latinas y con itálica («»), se señalan a lo largo del libro las expresiones que ya en la edición estadounidense figuraban escritas en *variaciones y variedades del español*, como le gustaba recalcar a María Lugones. Todas esas palabras y frases chicanas, rioplatenses, etc., aparecían para poner de manifiesto lo que ella y otras iban pensando en más de una lengua, y así perturbaban la presunta lisura del inglés. Queríamos que las huellas del gesto se notasen también dentro de esta versión. Los alcances se comprenderán mejor con la nota de la autora en p. 81.

sentido de la posibilidad, suelo firme para mi teorización de la resistencia. Ellos son Antonio Apodaca, Joseph Apodaca, Trinidad Apodaca, Victoria Apodaca, Bela Arellano, Romolo Arellano, Sabinita Arguello, Fermín Arguello, Billie Archuleta, Lee Archuleta, Teresa Archuleta, Cora Montoya Bennett, Ron Bennett, Geoff Bryce, Carolina Domínguez, Bobby Espinoza, Consuelo Espinoza, Elías Espinoza, Mark Espinoza, Stephanie Espinoza, David Fernández, Patricia Fernández, Dorothy García, Dennis García, Frank García, Louie García, Lloyd García, Lolo García, Luis García, Nancy García, Rafael García, Tom García, Amelina Gonzáles, Beatriz Gonzáles, Celestino Gonzáles, Gregorita Gonzáles, Francisco “El Comanche” Gonzáles, Lola Gonzáles, Phaedra Greenwood, Bjorn Halvorsen, Juanita Jaramillo Lavadie, Eduardo Lavadie, Charlie W. López, Julian Lucero, Octaviano (Tana) Lucero, Cirila Martínez, Ervin Martínez, Ezechiel Martínez, Eva Martínez, Dorotea Martínez, Magdalena Martínez, Margarito Martínez, Maxine Martínez, Paul Martínez, Sylvia Martínez, Vicente Martínez, Joyce Medina, Jerry Mondragon, Peggy Nelson, Laura Oest, Nora Herrera Oest, Ronald Oest, Adrian Ortega, Antonio Ortega, Guillerma Ortega, Melachias Ortega, Marcelino Ortega, Pacífica Ortega, Younice Ortega, Manuel Ortiz padre, Adelia Padilla, Jerry Quintana, Carlos Rendón, Isabel Rendón, Anita Rodríguez, Sylvia Rodríguez, Fabi Romero, Marcia Romero, Feliberto Romero, Marcia Romero, Telesfor Salazar, Elena Salazar, Jesse Salazar, Robert Salazar, María Sánchez, Rodolfo Sánchez, Artie Sharfin, Ruth Sharfin, Beth Taintor, Ben Tafoya, Fabiola Teter, Richard Teter, Alfred Trujillo, Adelmo Valdez, Angela Valdez, Antonio Valdez, Ben Valdez, David Valdez, Lorraine Valdez, Gertrude Valdez, Tina Valdez, Andrés Vargas, Kika Vargas, Ambrosio Varos, Debra Varos, Michelle Varos, Orlando Varos, Patsy Varos, Priscilla Varos, Elizario Varos, Soveida Varos y Enriqueta Vásquez. Algunos de ellos y ellas han muerto y su memoria sostiene nuestro lugar de resistencia.

Dentro de la universidad, tuve la suerte de encontrar compañía teórico-práctica en dos grupos: Radical Folk, en el Carleton College, y el grupo de trabajo Methodologies of Resistant Negotiation en la State University de Nueva York, en Binghamton. Humberto Huergo, Dan Kerr, Ethan Lowenstein, Susie Putz y Marcia Williams estuvieron entre mis muchas compañías imaginativas, articuladas y valientes en Radical Folk. El segundo grupo ha explorado maneras de comprender las prácticas de resistencia a las opresiones. Recibí un enorme apoyo del grupo, en un ambiente que va a contramano de nuestra tarea. Los ensayos en esta obra se han beneficiado mucho de esas discusiones. Los miembros del grupo, en el lugar y a distancia, incluyeron a Joshua Price, Tabor Fisher, Gabriela Veronelli, Mazi Allen, Sarah Hoagland, Jackie Anderson, Shireen Roshanravan, Alejandro de Acosta, Ricardo Santos. Lillian de Paula, Anne Leighton, Laura Dumond Kerr, Chris Cavanagh, Rudiah Primariatari, Sunaryo, Mohatma, Eli Morrison, Vik Chaubey, Michael Hames-García, Jane Drexler, Julia Glanville, Kai Lundgren Williams y Jenn Lutzenberger.

La Society for Women in Philosophy, Midwestern Division, fue el lugar donde comencé a concebirme a mí misma como una filósofa que tenía algo para decir. Allí presenté la mayor parte de mi trabajo, pero, más importante, escuché y tomé las voces de muchas pensadoras extraordinarias. La creación de un ambiente radical, experimental y solidario para la formación y discusión de ideas en clave filosófica, contra todas las formas de dominación patriarcal en su complejidad, es lo que ha logrado este grupo de mujeres que me brindó tanto apoyo y atención. Sus lecciones me han enseñado mucho. Mantengo bien cerca de mi corazón y de mis oídos las palabras de Jeffner Allen, Jackie Anderson, Suparna Bhaskaran, Claudia Card, Chris Cuomo, Victoria Davion, Marilyn Frye, Sarah Hoagland, Alison Jaggar, Amber Katherine, Anne Leighton, Crista Lebens, Naomi Scheman, Alison Bailey, Kim Hall y Linda Lopez McAlister. El Women of Color Caucus, que fundamos con Jackie Anderson, ha sido

un espacio particularmente liberador, en el cual, como mujer de color, aprendí a pensar sin las mediaciones de la interlocución con las blancas.

Mientras enseñaba en el Carleton College, tuve la suerte enorme de contar con Elizabeth Spelman como colega durante un período. La conversación que entablé con ella a partir de entonces fue sumamente significativa. No creo que hubiese podido escribir nunca para un público intelectual sin su compañía.

Leonor Lugones, Mónica D'Uva, Vanessa Ragona y Andrea Roca participaron enérgicamente en discusiones pioneras sobre feminismo pluralista en Buenos Aires y me acompañaron a desenvolver mi voz.

«Con las compañeras sin nombre de la Clínica quiero compartir una lágrima y una carcajada larga que nos acompañe en el frío de las noches sin descanso.»

Entre las mujeres resistentes que han tejido la trama de mis posibilidades, Mercedes, mi madre, ha ocupado un lugar central en mi pensamiento práxico. Ella me brindó sus maneras de vivir una vida que, con cada gesto, deshizo los significados que pretendían atarla a la subordinación.

«Mi adorable compañera Zohar, de patitas suaves y aliento tranquilo, me alegró la escritura con la finura de su compañía.»

Por último, quiero rendirles homenaje a Joshua Price, Geoff Bryce y Laura Dumond Kerr por su compañía, cuidado, atención, y por su amor que me ha sostenido.

Le agradezco a Dianne Ewing por la edición inteligente y paciente. Finalmente, les agradezco a Hilde Nelson y a Sarah Ruddick por incluir *Peregrinajes* en esta bella colección, por sus comentarios alentadores y considerados.**

** *Nota de la Editorial:* la autora hace referencia a la publicación original de R&L Publishers.

LAS IMÁGENES DE MILDRED BELTRÉ*

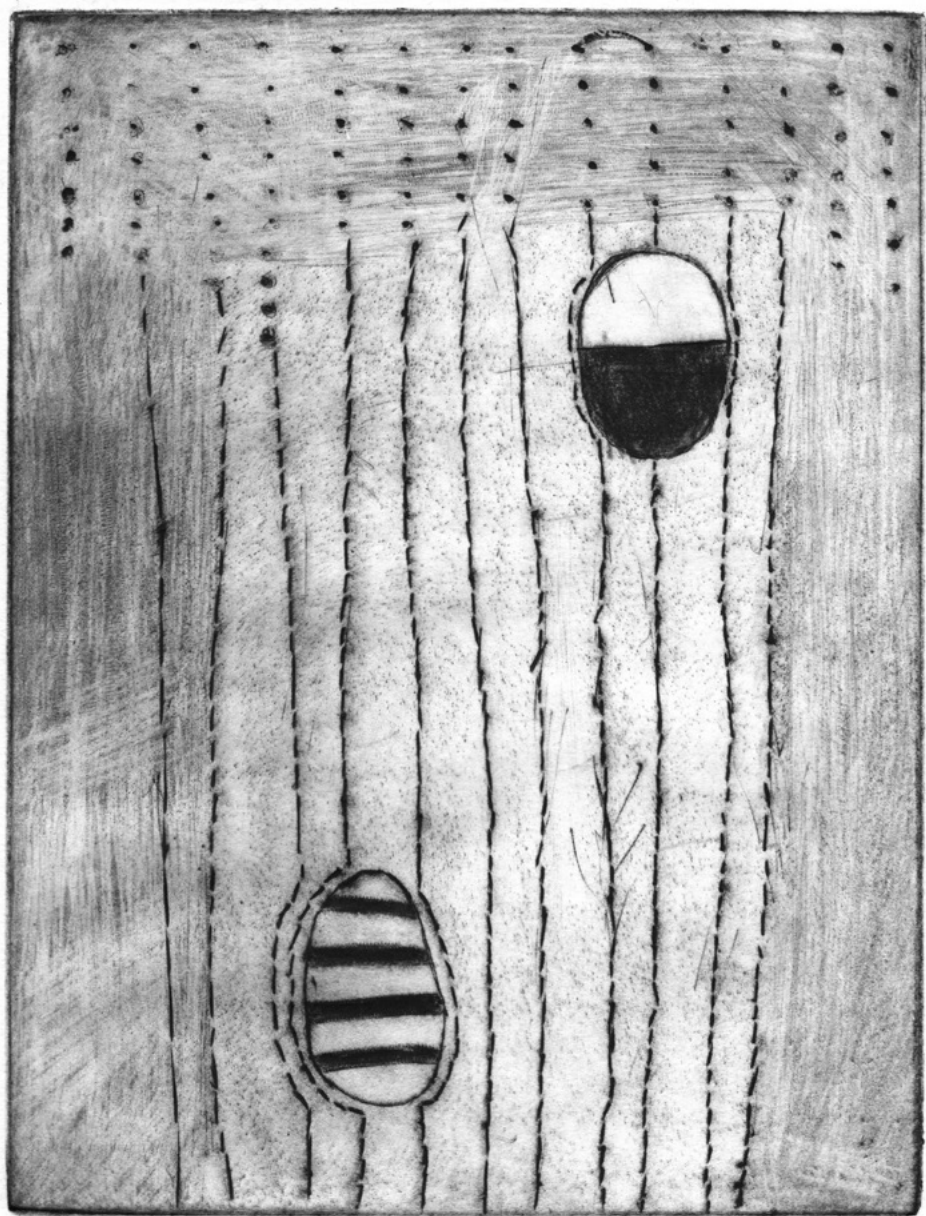
María me invitó a hacer imágenes para este libro. Acepté, en espíritu de amistad y de compañerismo político. Tomando su propia y vívida imaginación como punto de partida, creé una serie de grabados que siento que son uno con la escritura. Estas litografías no son ilustraciones para las palabras que hay en el libro. Quieren, en cambio, hacerle compañía a las palabras y darle a tus ojos y pensamientos una manera diferente de moverse mientras pasas por el texto. No son interpretaciones del texto que hagan una traducción, en el sentido de encontrar equivalencias. Son otra forma de llegar a/mover el sentido.

María y yo hemos tenido muchos intercambios acerca de las diferentes maneras de comunicación (visual, verbal, gestual, táctil) y creo que nuestra colaboración aquí es una continuación de ese intercambio en curso. Hay temas y gestos visuales en los grabados que ganan impulso e importancia cuando se los ve como un grupo junto con el texto, y se perderían si cada grabado fuera visto individualmente.

Mildred y María quieren perturbar la autoridad de las palabras, que lleva nuestras mentes/cuerpos en esta o aquella dirección, en una determinada dirección. De hecho, si el texto se apodera de la

* Mildred Beltré es una artista multidisciplinaria comprometida con el activismo de base, la justicia social y los movimientos políticos. Su trabajo abarca fotografía, impresión, dibujo, formatos basados en texto y artes de fibra. A través de estos diversos medios, Beltré lleva adelante los legados de las protestas revolucionarias y los movimientos de derechos civiles, al tiempo que aporta elementos de deseo y humor. Es la cofundadora de *Brooklyn Hi-Art! Machine* (BHAM), una iniciativa artística de Crown Heights, Brooklyn, que aborda la gentrificación y al arte como una herramienta de construcción comunitaria.

dirección de tus pensamientos, no hay compañía, no hay sociabilidad, no hay solidaridad, excepto una que sea obediente. La sociabilidad que quisiéramos provocar es una que responde con sus propios movimientos, una sociabilidad que se va formando, en lugar de estar coaccionada o presupuesta. Algunas veces las personas logran llevar las imágenes, más que las palabras, en direcciones que no están dentro de la lógica de la obediencia (a pesar del peso de la propaganda). En un tono de praxis, ofrecemos ambientes que están densamente poblados con sentidos que intentan incitar tu resistencia a la dominación.



INTRODUCCIÓN

El “peregrinaje” al que convoca el título de este libro se mueve a través de diferentes niveles de un trabajo hacia la liberación en compañía, forjado mediante la práctica de «*tantear*»¹ hasta encontrar sentidos, hacia los límites de lo posible; ahuecamos las manos en torno de nuestros oídos para escuchar mejor, para escuchar el sentido que pasa por los cercamientos y aperturas de nuestra praxis². Cuando digo diferentes niveles intento alojar así niveles de comprensión e incompreensión, niveles de cuánto nos abrimos a las demás, niveles de intimidad y de una gran solidaridad, a veces dispersa. A veces se trata de mucha gente junta –cientos de nosotras hablando y actuando para afuera nuestro sentido de lo posible– y a veces de conexiones hechas muy a tientas, intramuros de los dominios estrictamente vigilados, normados, represivos.

“Estoy ocupada” –decía ella, cuando traían la máquina de electroshocks–. “Estoy ocupada”. En un canto repetitivo que nosotras (no ellos) podíamos entender, un ocuparse de la mente que interrumpe la intromisión brutal, recordándose a

1 Uso «*tantear*» en el sentido de explorar las inclinaciones que alguien tiene sobre alguna cuestión particular y a la vez en el sentido de «*tantear en la oscuridad*», poner las manos al frente mientras una camina en la oscuridad, sentir con el tacto hacia dónde se está yendo.

2 Aquí uso el término “praxis” para señalar el vínculo indisoluble entre teoría y práctica que tengo en mente al hacer este libro. Prefiero la palabra “práctica”, pero a menudo se la lee sin el vínculo con una búsqueda pensada de conexión. Siguiendo este sentido, el libro está escrito desde dentro de la praxis. No pretendo ninguna conexión directa con lo que Gramsci llamó “filosofía de la praxis”.

sí misma que, después de todo, una forma eficaz de resistencia radica en no estar dispuesta a ser “curada”.

“Salió” por las calles, pidiéndole libremente a las personas que “entraran” en su casa y se llevaran los muebles, la heladera, la cocina, la cama, todo estaba listo para irse. La pusieron “adentro” de un cerco represivo diferente. Su insensatez pasaba por creer que su esposo se convertía en un «*lobizón*» a la noche. La espacialidad de su sentido infringía lo que podía ser tolerado como discurso público.

Pero además me refiero a niveles de lo que se toma en cuenta como político. Cuando te atreves a levantar tu testimonio de cómo la policía arrestó a un grupo de gente, o te atreves a preguntarle a una mujer que le dice “no” al apriete de un varón si todo está bien o si quiere irse de ahí, te das cuenta de que es muy diferente hacer esas cosas a organizar una marcha contra la apropiación anglo de las tierras y del agua en el sudoeste de los EE.UU. Todas esas acciones se encuentran completamente fuera de lugar, pero a la marcha se la considera política con más facilidad, se le concede un tipo de sociabilidad de la que las otras situaciones carecerían. De modo que hay niveles de disrupción, niveles de resistencia, en términos del sentido político que genera el acto. Los fundamentos que están en la base de los proyectos políticos a menudo están preparados para la actividad política que genera una clase particular de sentido “dentro de los límites aceptables”. Es importante tener registro de si te aceptan con facilidad, porque hace falta deambular más profundamente dentro de lo social para entender quién paga el precio para que seas aceptable.

También me refiero a niveles de motilidad: a veces estás hundi-
da en una silla y los diminutos movimientos de tus manos son un

nivel de resistencia intensa que requiere una cercanía en la comprensión para sentir, desde el tacto, lo contundente de la motilidad. A veces caminás kilómetros y kilómetros bien cerca de otra gente y nace una intención que nadie tenía por su cuenta, en las banderas y otras expresiones de nuestra insolencia elaboradas con arte. Todas/os en la multitud sentimos los sonidos que salen de nuestros cuerpos y de nuestros pies al tocar el suelo, al amucharnos, los carteles que llevamos, todavía frescos, o usados una y mil veces, pero hechos con nuestra propia ropa; sentimos la contundencia y amplitud de nuestra motilidad.

La «*bandera de Valdez*»»: cada valdeño y valdeña pone de su propia sangre en la sábana grande, niñas y niños pequeños corren después de lastimarse para aumentar su contribución, el bar lleno de hombres que toman cerveza mientras les pinchamos los dedos y donan su sangre para la bandera. Un «*conejo*» sacrificado, que reemplaza a la gallina porque volvió a poner huevos, su sangre una gran mancha arriba de toda la bandera: «*La Sangre de la Gente de Valdez*»». Por supuesto, que marcháramos detrás de esa bandera tenía una intencionalidad encarnada, como hermanos y hermanas de sangre hechos de nuevo a partir del amor y de la ira.

A veces quiero referirme a niveles emocionales, profundidades de la ira, agrandarse una y agrandar a las otras, hacer gestos, expresar un esfuerzo para que te entiendan, inclusive a costa de despertar cierto sentido del miedo en la otra. A veces se trata de una ternura íntima extrema, cuando nos acercamos mucho para poder escuchar el sentido en los sonidos, o cuando hablamos muy bajo, expresando un sentido que apenas consigue adivinarse.

A veces no se trata de cuán lejos vaya una sino de cómo se mueva, dentro de qué complejidades y contra qué simplificaciones de nuestras historias, geografías y sentidos. Si las opresiones se entremezclan pero se las representa como entrecruzadas,³ las gentes oprimidas quedan categorialmente englobadas entre sí y categorialmente partidas unas de otras. Por lo tanto, si las resistencias no quieren seguir la lógica de la representación –una lógica atada a la pureza como instrumento de control social– las resistentes deben estar listas para intervenir en las separaciones categoriales y en el englobado categorial de las gentes, en una lucha para conectarse unas con otras. Pero no es que solo haya clausuras y exclusiones categoriales sin una historia: hay a su vez historias de fragmentación y de resistencia. Estar listas para intervenir en el nivel del significado es uno de los hilos de la trama que saco a relucir para los mundos de resistencia, para reanudarlo o transformarlo (en cualquier caso, mi esperanza es que se lo tome en cuenta).

A veces se trata de niveles de significados que borran otros significados, los cuales, a su vez, buscan una intersección para encontrar una voz mundana.

La comunidad tiene un encuentro con representantes de una oficina gubernamental que se ocupa de los problemas del agua. Es un encuentro público y en un estado bilingüe. Hay miembros de la comunidad que no hablan inglés, así que pedimos alguien para que traduzca. Pero, por supuesto, ellos no están acostumbrados a una demanda semejante, así que no pueden proporcionarnos la traducción. Por ley, sin embargo, les recordamos, el encuentro no puede seguir adelante sin traducción, si la gente la pide. Entonces acordamos que

3 Trazo esta distinción en el capítulo 10, “Estrategias tácticas de la callejera”.

algunas “de nosotras” vamos a traducir. Este es otro nivel de lo político, uno que vive en una intersección que raramente se hace pública, y, cuando esto sucede, lo público se entiende en sentidos completamente divergentes por parte de quienes están presentes en el lugar. Tenemos la oportunidad de entender por “traducción” un acto mucho más grande, un acto mucho más fiel, un acto con mucho más amor, un acto mucho más disruptivo, un acto profundamente más insurgente que el de encontrar “equivalencias” lingüísticas.⁴ «*No se desanimen por el idoima que esta gente está usando. Están tratando de silenciarnos con palabras científicas*»⁵ es un mensaje bilingüe dirigido tanto a quienes hablan ambas lenguas como a quienes son solo hispanohablantes. La traducción interpreta lo que está sucediendo y le da voz en una lengua subalterna.

Una vez conocí a una joven mujer hmong que había sido instruida por los juzgados de Minnesota para traducir “palabra por palabra” lo que los abogados y el juez estaban diciendo. En medio del juicio, la acusada seguía implorándole a la traductora “¿qué hago?”, “¿qué digo?”. La joven tradujo palabra por palabra. Al final de la sesión, cuando pasaba al costado de ella para salir del juzgado, la acusada aprovechó la oportunidad para decirle: “vos no sos hmong”.

Los tiempos y espacialidades de la praxis son siempre muy particulares. A veces la historia de lo que activamos va cientos de años hacia atrás en la conciencia de cada persona que activa. Un doble

4 Ver Lydia Liu (1995) para una concepción de la traducción que va en contra de presuponer la equivalencia.

5 “Que no te enreden con el uso de terminología elegante: están intentando empujarnos al silencio”. Este es un ejemplo de “bilenguajeo” en el sentido de Walter Mignolo (2000). “Idoima” es como se le dice en español de Nuevo México.

sentido del tiempo: tanto el tiempo olvidado, borrado por el opresor, como el tiempo en el cual el “progreso” curará todos los males y alterará la historia vívida de abuso y resistencia para quienes luchan. Releemos al tiempo una y otra vez en el curso de nuestro vivir escandaloso, mientras desafiamos límites y limitaciones. La posibilidad de darle múltiples sentidos al pasado, posibilidad que se empieza a probar en la lucha, en ocasiones se ve aplacada por las maneras en que se anestesian y se mitologizan la historia y los lugares. De hecho, este peregrinaje es una caminata contra y más allá del silenciamiento en el que se encuentra la mayor parte del pasado, tanto para los dominadores como para quienes resisten la dominación. Pero a veces la historia se trata de vos y de mí: historia de la vida en la carne, humores, tendencias y disposiciones a vivir grande o pequeño, a domar y desperdiciar el propio espíritu o a vivir hombro con hombro en la tarea de superar la incomprensión –todos los niveles de lo político–.

Ella nos dijo que cuando está bajoneada, cuando todo se vuelve demasiado, cuando su esposo sale a emborracharse, sus niños la sacan de quicio, queda muy poca plata, hay mucha presión, en fin, cuando está bajoneada, se viste como payasa y sale a las calles, a «*la plaza*», y habla con la gente, más que nada niños y niñas, y entonces vuelve a sentirse bien. Aprendió un poco a maquillarse en Mujeres Latinas, pero nunca trabajó como payasa: “mi payasa no tiene dueño”, dice.

Los lugares y espacios son concebidos de maneras muy diferentes por quienes forman parte de los procesos, por así decir. Hay una mirada a vuelo de pájaro –la perspectiva desde lo alto, sobrevolando la ciudad, la toma del poder o el análisis de la vida y la historia– y hay una mirada caminante –la perspectiva entremedio de la

gente, desde dentro de los estratos de las relaciones y las instituciones y las prácticas—. Hay una concepción del lugar que lo ve como si ya estuviera perdido, al lado de otra concepción que lo ve en su significado eterno mitologizado, y al lado de otra concepción que lo hace perdurar en las posibilidades de resistir al mismo tiempo al mito y a la desaparición.

Los capítulos están hechos así, con muchos niveles, desde adentro de las posibilidades que se hicieron al andar, que no estaban presupuestas. Me tomé mi tiempo para ponerlos juntos en un libro, porque el significado de este acto es, en sí mismo, algo a lo que me arrimo con cautela. Cada capítulo salió desde adentro de una praxis política entre personas que nos sostenemos con toda la fragilidad de nuestro esfuerzo por conectarnos. Cada capítulo volvió además a la praxis, a menudo afectando “situaciones” de la educación popular.⁶ Escribiéndolos encontré palabras para lo que aprendí en el compromiso con otras/os, guiada por una máxima a la que llegué para no dejarme persuadir por las quimeras que me ofrecía la academia estadounidense: no voy a pensar lo que no voy a practicar. Este es también un compromiso contra el utopismo, que a mi juicio es lo que nos mantiene lejos de la desesperación cuando no podemos actuar para nada. Tendí, en cambio, a buscar la agencia que existía en los movimientos de la mano de una persona paralizada por actos extremadamente violatorios. La tarea es vivir de manera diferente en el presente, pensar y actuar a contrarriba de la opresión. Escribo desde la creencia de que sólo desde esta base puede concebirse la próxima posibilidad, en las orillas del realismo. Mi perspectiva está entremedio de la gente consciente de las tensiones, deseos, clausuras, grietas y aperturas que forman lo social.

6 Mucho de lo que aprendí entre la gente lo aprendí como educadora popular en la Escuela Popular Norteña.

Estoy profundamente interesada en teorizar aquello que, desde el punto de vista del liberalismo, se vería como un sentido de la agencia casi sin consecuencias, atenuado. Eso que se ve como un sentido de agencia muy débil según los estándares de la moralidad liberal es en cambio muy poderoso, si una lo entiende como hecho a la medida de:

una agregación variegada, dominada,
en resistencia viva a una variedad de opresiones entremezcladas
y entrecruzadas,
un conjunto que tira en sentidos distintos,
a veces al unísono,
pero más a menudo en muchas direcciones distintas,
disperso
pero “determinado en su intención”, con un sentido lato de
intencionalidad, a superar
la fragmentación social,
la pureza del lenguaje,
lo desencarnado,
la historia unilineal,
las ataduras míticas al lugar o a las comunidades de
lo mismo

Expresando este sentido de intencionalidad no intento explicar, sino que intento comprender con y entre otras/os los problemas que yo → nosotras, yo-hacia-nosotras encontramos en el camino cuando ejercemos nuestra agencia. El significado de agencia que yo propongo, que llamo “subjetividad activa” y que opongo al significado predominante de agencia en la modernidad tardía, es el de una agencia atenuada, que no presupone al sujeto individual ni presupone la intencionalidad colectiva de colectividades de lo

mismo. Se le asoma a la conciencia por moverse con la gente, y por las dificultades y las posibilidades concretas de esos movimientos. Es un sentido de intencionalidad que podemos reforzar y sentir con mucha vivacidad al prestarle atención a la gente y a sus formas enormemente variegadas de conectarse entre sí, sin concederle privilegio a la palabra o a una comprensión monológica del sentido. Podemos reforzar e influir un poco en la dirección de la intención a través de detalles, cuando sentimos/entendemos el movimiento de deseos, creencias y signos entre la gente.

La pregunta que me hice desde dentro de múltiples relaciones políticas es: *¿Cuánta “agencia”, y de qué tipo, necesitamos para movernos con otras*

sin caer en una política de lo mismo, una política que valora o asume la mismidad o la homogeneidad;

sin mitologizar el lugar;

intentando mantenernos en las grietas e intersecciones de múltiples historias de dominación y resistencias a las dominaciones?

Ese es el sentido de agencia que intenté poner en palabras, pero también el sentido del que participo mientras escribo. Propongo maneras de entender, técnicas, puntos de vista, lenguajes y estrategias tácticas que pretendo situar en las múltiples trayectorias de liberación que yo → nosotras habitamos.

Una manera de poner en imágenes mi interés por la intencionalidad y por la subjetividad activa es enfocarnos en nuestro propio “viajar” a contratrama: pensamientos, movimientos, gestos resistentes, de oposición, dentro de agregaciones variegadas y heterogéneas de subjetividades que negocian para vivir en las tensiones de varias relaciones oprimiendo ↔ resistiendo. Los “medios” para ese viaje no están en su sitio de manera permanente y sólida, bajo ningún aspecto. Más bien están siempre metamorfoseándose y necesitados de

atención, la clase de atención que nos habilita a ver profundamente en lo social. Esos “medios” no pueden ser cosificados.

Otra manera de entender el peregrinaje es pensarlo, además, como epistémico: proporciono modos de testimoniar fielmente y de transmitir sentido a contratrama de la opresión. Testimoniar fielmente es difícil, dada la multiplicidad de mundos de sentido que se relacionan a través del poder, lo cual hace que los significados opresivos y fragmentadores saturen muchos de esos mundos de sentido en modos difíciles de detectar. Una colaboracionista presta testimonio desde el lado del poder, mientras que una testiga fiel presta testimonio a contratrama del poder, del lado de la resistencia. Para testimoniar fielmente, una tiene que ser capaz de sentir la resistencia, interpretar el comportamiento como resistente aún cuando se vuelva peligroso, aún cuando esa interpretación la coloque a una psicológicamente en contra del sentido común, aún cuando una se vea movida a actuar chocando contra el sentido común, contra la opresión. El prestar testimonio fiel te lleva más allá de una vida de un único sentido. Una deja de tener expectativas, deseos y creencias que le permitan encajar en una vida leal a la opresión. El trabajo que hice fue una exploración de muchas maneras diferentes de acceder al significado que se construye a contratrama de la opresión. Viajar-“mundos” es una de esas maneras de mantenerte enfocada en la resistencia, lo que nos habilita a ejercitar las múltiples visiones, múltiples sentires y múltiples generaciones de sentido que persigo en este libro.

«*Mamá*» a veces, seguido, decía cosas que no tenían sentido o eran falsas, como esa vez con el pequeño jarrón que yo había tenido que darle a la maestra de cuarto grado y se me había quebrado antes de llegar a la escuela y ella pegó y colocó en un estante. “Bueno” –dijo– “me pregunto

cuándo y cómo se rompió”, como si hubiera pasado recién y no cuarenta años atrás. Se movía alrededor de personas y tareas diciendo cosas que no admitían ningún rescate interpretativo, a menos que una estuviera prestando atención a ver dónde aparecía la resistencia. Después de meses preguntándole, me dijo: “lo hago para recordarme a mí misma que nadie está escuchando”. Esa era mi madre, una resistente poderosa a cualquier clase de amor barato que alguien le ofreciera, amor fácil por parte de gente que no estaba dispuesta a ir hasta el final.

Elijo “peregrinaje” como forma de movimiento gracias a la lectura de Victor Turner: peregrinajes como movimientos de gente que se suelta de la garra de las descripciones institucionales, estructurales, al crear espacios liminales (Turner, 1974). La posibilidad de lograr comprensiones antiestructurales de los seres⁷, de las relaciones y realidades se volvió importante para mí, no como una experiencia temporal y pasajera, sino como una manera de pensar en quienes resisten a las opresiones estructurales e institucionalizadas. Pienso en esos seres, relaciones y prácticas antiestructurales como constitutivas de espacios y tiempos alejados de las construcciones lineales, unívocas y cohesivas de lo social.

7 *Nota del Traductor:* Aquí “seres” traduce “selves”. Cuando estos términos se incluyen como parte la propuesta de Lugones –no siempre es igual en su comentario a otras obras– traducimos *self* y *selves* por *ser* y *seres*, apartándonos de la opción más habitual (yo, yoes) y de otra que sobrecargaría el texto (sí misma, sí mismas). Para la “ecología conceptual” del libro esta variante ofrece algunas ventajas: resalta el pluralismo ontológico, desalienta que se las lea como alusiones a una instancia exclusivamente psíquica y deja espacio para el tratamiento diferenciado que se dedica al “yo” (“I”) en un párrafo del último capítulo (pp. 338-342).